COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

LA MUJER DE DERECHA.
El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973

Margaret Power

CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

Margaret Power, académica del Departamento de Historia en el Illinois Institute of Technology en Chicago, Illinois. Recibió su doctorado en Historia de América Latina de la Universidad de Illinois. Es autora de *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973* y coeditora de *Right-Wing Women around the World: From Conservatives to Extremists.*

En la última década, su investigación se ha enfocado en los miembros de las Fuerzas Armadas chilenas que apoyaron a la Unidad Popular y se opusieron al golpe. Sus trabajos han aparecido en múltiples revistas como *Journal of Women's History*, *Americas* y *Journal of Latin American History*. Algunas de sus publicaciones más recientes son "The Engendering of Anti-Communism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election"; "Repression and Resistance, Hatred and Hope: Civilian Life during the Military Dictatorship"; "La mujer conservadora en Brasil y Chile"; "La mujer de la derecha en América Latina y en el mundo: Una perspectiva comparativa" y "The Transnational Diffusion of Anti-Communism: Conservative Women in Brazil and Chile in the 1960s and 1970s".

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
Sección Chilena
Clasificación: 9M/148-14
Fondo: 2008
Registro: 948673
Biblioteca Nacional
1610507

La mujer de derecha.
El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende,
1964-1973

Colección
Sociedad y Cultura

© Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 2008
Inscripción N° 174.410

ISBN 978-956-244-204-6 (*titulo*)
ISBN 978-956-244-071-4 (*colección*)

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y Representante Legal
Sra. Nivia Palma Manríquez

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Diseño de Portada
Sra. Claudia Tapia Roi

Corrección de Textos
Sr. Jaime Ronsenblitt

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 3605283. Fax: 3605278
Santiago, Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

LA MUJER DE DERECHA:
el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973

Margaret Power

Traducción
María Teresa Escobar

CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas 13
Agradecimientos 15
Prefacio 19

INTRODUCCIÓN 29

CAMBIOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES EN CHILE 1938-1973 43

De la década de 1930 a la de 1960: urbanización, desarrollo industrial y la democratización de la política en Chile 43

La década de 1960: la radicalización de la política Chilena 46

La UP en el poder 51

Septiembre de 1970 - enero de 1972: la UP avanza en sus programas 52

Enero - octubre 1972: conflicto y enfrentamiento intensificados 56

Octubre de 1972 - 11 de septiembre, 1973:polarización, agudización de la lucha de clases y el golpe 59

Estados Unidos y Chile 64

El gobierno de Estados Unidos y el triunfo electoral de Salvador Allende 67

Conclusión 69

LA INCORPORACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER Y LA DERECHA, UNA HISTORIA DE ÉXITO 71

Las mujeres entran en el ruedo político 72

La mujer y las elecciones municipales 76

Mujeres, política y las elecciones presidenciales 80

La disolución del movimiento femenino 82

Actividad política y social de las mujeres desde fines del decenio de 1940 hasta comienzos del de 1960 84

La mujer y el trabajo: reflexión y fortalecimiento de una definición conservadora de la Mujer 87

Conclusión 93

EL ANTICOMUNISMO Y LA MOVILIZACIÓN DE LAS MUJERES

La campaña presidencial de 1964 97

El triunfo presidencial de Alessandri en 1958 y la popularidad acrecentada de la izquierda 98

Elecciones en Curicó: el naranjazo 99

La formación de Acción Mujeres de Chile 101

La Campaña del Terror de 1964 104

Conexiones internacionales y precedentes de la Campaña del Terror 110

Intervención del gobierno de Estados Unidos en las elecciones de 1964 en Chile 116

El papel de la Iglesia Católica 120

Resultado de las elecciones de 1964 121

Conclusión 123

EL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO Y LA MUJER 1964-1970 125

Breve historia del Partido Demócrata Cristiano 126

Las mujeres democratacristianas y las elecciones de 1964 129

La democracia cristiana y los Centros de Madres 133

Debate sobre el efecto de los Centros de Madres 138

La modernización de la derecha 143

Reflexiones sobre el Partido Demócrata Cristiano y la mujer 148

De la campaña del terror a la marcha de las cacerolas vacías

Los inicios del Movimiento Femenino Antiallendista 151

La campaña presidencial de 1970 151

Uso de los conceptos de género, por parte de la derecha, para apelar a la mujer 158

Uso de los conceptos de género, por parte de la derecha, para apelar a los jóvenes 160

Los resultados de la campaña de 1970 162

Las opositoras de Salvador Allende salen a la calle 165

La marcha de las cacerolas vacías 171

La respuesta de la UP a la marcha 181

Vínculos internacionales con la Marcha de las Cacerolas Vacías 185

La importancia de la Marcha de las Cacerolas Vacías 188

Poder Femenino

193

Formación, estructura y organización de PF 193

Elección de un nombre 198

Poder Femenino, mujeres antiallendistas, ideas de género 200

La perspectiva masculina de oposición frente a las mujeres antiallendistas 204

Poder Femenino: gestoras de la unidad de oposición 206

"La olla vacía es el símbolo del fracaso del gobierno" 209

Conclusión 214

Poder Femenino y la clase obrera

Las mujeres de elite y las luchas de los trabajadores 217

El desabastecimiento y las mujeres de clase obrera 218

Las mujeres de la oposición y la lucha contra la estatización de la Papelera 220

Los mineros de El Teniente y las mujeres antiallendistas 228

Conclusión 238

Las mujeres antiallendistas y el movimiento para derrocar el gobierno 241

Las mujeres y las elecciones de marzo de 1973 241

La campaña femenina contra el general Prats y a favor de la intervención militar 245

Ser Hombre: derrocar a Allende 252

¡Allende, proceda, imite a Balmaceda! 257

El golpe y sus secuelas 262

El destino de PF después del golpe 265

La dictadura militar y la mujer 267

Conclusión 268

CONCLUSIÓN 271

EPÍLOGO 283

Las elecciones presidenciales de 1999/2000 284

APÉNDICES

Apéndice A 291

Apéndice B
Anuncios radiales patrocinados por Acción Mujeres de Chile 293

Apéndice C
Anuncios radiales patrocinados por Chile Joven 295

Apéndice D
Llamado a la Marcha de las Cacerolas Vacías 297

Apéndice E
Golpeando las puertas de los cuarteles 299

Fuentes y bibliografía 301

Dedico este libro a mi madre,
Margaret Flora MacDonald Power,
y a mis hermanas,
Kathleen Kuffel y Melinda Power

PODER FEMENINO

El éxito que tuvo la Marcha de las Cacerolas Vacías animó a las mujeres antiallendistas a intensificar su labor contra el gobierno de la UP. Después de la marcha, ellas, junto con los partidos de oposición, saludaron a las mujeres como heroínas de la patria y las llamaron a unirse sin distinción de clases para salvar a Chile y a sus hijos del comunismo. A comienzos de 1972, estas mujeres formaron PF con miras a avanzar en su lucha contra el gobierno de la UP. Durante el año y medio siguiente, PF estuvo a la cabeza de la oposición femenina frente al gobierno de la UP.

En este capítulo se sostiene que PF pudo organizar a grandes cantidades de mujeres en contra del gobierno socialista, porque se centró en el sexo, no la clase, aspecto que la UP destacaba. Además, las militantes de PF se proyectaban como representantes de *todas* las chilenas. Frente a la crisis económica y la escasez generalizada que azotó a Chile a partir de 1972, PF se definió como defensor de la mujer chilena. Para explicar el éxito que tuvo PF entre las mujeres, en este capítulo se estudia el liderazgo, la formación, las actividades y principios de la organización, y el uso que se hizo de las ideas de género para organizar un movimiento femenino de todas las clases contra Salvador Allende. También se analiza aquí la interpretación masculina del movimiento de las mujeres contra Salvador Allende.

Formación, estructura y organización de PF

A comienzos de 1972, destacadas mujeres pertenecientes a los partidos de oposición y al gremialismo, junto con otras independientes, se reunieron y fundaron PF. Desde entonces y hasta el golpe de septiembre de 1973, PF funcionó en calidad de comité coordinador que planificaba actividades antigobiernistas. También proporcionó apoyo y recursos muy necesarios para el amplio espectro de fuerzas que protestaban contra el gobierno de Salvador Allende[516].

María Correa Morandé y Elena Larraín, dos de las fundadoras del grupo, relatan que éste se formó entre un círculo de amigas que querían darle más

[516] Artículos sobre PF, véase Crummett, *op. cit.*; Pat Garrett-Schesch, "The Mobilization of Women During the Popular Unity Government; Michèle Mattelart, "The Feminine...", *op. cit.*; Supplee, *op. cit.* y Waylen, *op. cit.*

visibilidad y eficacia a la resistencia femenina frente al gobierno[517]. Elena Larraín, que había dirigido el grupo Acción Mujeres de Chile, explica que PF comenzó "con el fin de recuperar los valores perdidos, la vida de hogar y la tranquilidad; apagar las tensiones que destruyen las familias, y para que la lucha por la subsistencia no fuera tan dura y amarga, un grupo de amigas nos juntamos espontáneamente. Después, la idea se extendió"[518].

Elena Larraín estaba bien preparada para encabezar el grupo. Sus años de trabajo en Acción Mujeres de Chile le habían dado experiencia en organización política y confianza en sus propias dotes de organizadora. El hecho de que siempre fue conservadora independiente le permitió trabajar con diversos partidos políticos de oposición y acentuó la capacidad de PF para presentarse como movimiento apolítico[519].

A pesar de su presentación apolítica, PF mantenía vínculos estrechos con los partidos de oposición. Para formar PF, recordó Elena Larraín:

> "hablé personalmente con el presidente de cada partido [de oposición] para pedirles que nombraran dos delegadas [a PF], que éste era oficial. Entonces fui a hablar con los gremios para pedirles que también nos mandaran su delegada. Entonces, así tuvimos un consejo coordinador enorme, como de veinte mujeres"[520].

Cada uno de los partidos políticos de oposición: el PN, el PDC, el PADENA, la Izquierda Radical y la Democracia Radical, mandó dos delegadas a las reuniones semanales de PF. El consejo coordinador también tenía representantes de los gremios, la sección femenina de SOL, Patria y Libertad, Javiera Carrera, UNAFE, Unión Cívica Democrática, Unión Mujeres Libres, y mujeres empresarias y profesionales sin afiliación[521].

[517] Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*; Larraín, entrevista..., *op. cit.* Elena Larraín, que dirigió Acción Mujeres de Chile entre 1964 y 1970, era independiente. María Correa Morandé fue una de las tres representantes del PN en PF. Las otras dos fueron Victoria Armanet y Carmen Saenz.

[518] "El nuevo poder", en *Ercilla*, Santiago, 29 de agosto-4 de septiembre de 1973.

[519] Larraín, entrevista..., *op. cit.*

[520] *Ibid.*

[521] *El Mercurio*, Santiago, 17 de octubre de 1972. PF publicó un aviso y enumeró estos grupos como integrantes del consejo coordinador. El PADENA era un partido muy pequeño formado por el "residuo de partidarios de Carlos Ibáñez que se fusionaron en 1960". A comienzos de la década de 1960 algunos sectores del PADENA se juntaron con la Democracia Cristiana; otros, en cambio, apoyaron la coalición del FRAP; pero a fines de la década, el PADENA apoyaba a la Democracia Cristiana y se oponía a Salvador Allende. Véase Burnett, *op. cit.*, pp. 178, 215-216, 277. El Partido Democracia Radical se formó antes de las elecciones de 1970. Sus militantes no apoyaban a Salvador Allende y habían rechazado el apoyo del PR a la UP. Véase Biehl del Río y Fernández, *op. cit.*, p. 62. El Partido Izquierda Radical se separó del PR y de la coalición de la UP dos meses después de que ésta asumiera el poder. *La Tercera*, Santiago, 16 de abril de 1972. No se dio mayor explicación acerca de lo que eran la Organización Javiera Carrera, la Unión Cívica Democrática y la Unidad Nacional Femenina, ni quienes las formaban. Nina Donoso

Las representantes del PN, del PDC y del gremialismo ejercieron fuerte influencia en PF. Cada una de estas mujeres y los grupos que representaban contribuyeron determinados elementos que acentuaron la capacidad de PF para organizar un movimiento femenino militante, diversificado, opuesto a Salvador Allende. Las representantes del PN ante PF llevaron consigo su inamovible determinación de sacar a Salvador Allende del poder. Durante el año y medio siguiente, su claridad de visión les permitió defender actuaciones cada vez más militantes contra el gobierno. Además, por su militancia en el PN, tenían acceso a recursos económicos, a los medios de comunicación, la elite y las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, Silvia Alessandri, quien obtuvo el permiso para la Marcha de las Cacerolas Vacías y trabajaba con PF, era diputada por el PN e integrante de la Comisión de Defensa del Congreso. En tal calidad, se reunía con frecuencia con oficiales de ejército y analizaba con ellos la situación política[522].

Las representantes de la Democracia Cristiana dieron fuerte apoyo a las iniciativas de PF por ampliar la movilización más allá de sus bases de clase media y alta. Con la influencia que tenían en muchos de los Centros de Madres, impulsaron a numerosas mujeres pobres y de clase obrera a tomar parte en el movimiento antiallendista. Pese a los intentos de las mujeres de la UP por ganar el control de los centros, la Democracia Cristiana logró conservar el dominio político de muchos de ellos. El partido animaba a esas mujeres tanto a asistir a las marchas antiallendistas como a oponerse a las iniciativas de la UP en escala comunitaria.

Carmen Gloria Aguayo, quien ayudó a instaurar los Centros de Madres durante los años de Eduardo Frei M., confirmó la intensidad de la influencia que tenía el PDC en los centros durante los años de la UP[523]. Ella observó que "La oposición, aunque derrotada, conservaba buena parte de su poder sobre los medios que le pertenecían. Los utilizaba con destreza, era hábil para ponerlos al servicio de sus intereses y obtener que transmitieran su discurso.

---

era secretaria general de UNAFE. Este grupo cumplió un papel activo en la organización de la Marcha de las Cacerolas Vacías y publicó un artículo en alabanza de las manifestantes. Véase *El Mercurio,* Santiago, 5 de diciembre de 1971. SOL era una "organización familiar" que se inició cuando varios matrimonios, ninguno de ellos militante de ningún partido, decidieron "convertir las inquietudes en un movimiento cívico familiar que luchara por los ideales y derechos que estábamos perdiendo los chilenos...". *La Patria*, Santiago, 19 de mayo de 1973.

[522] Silvia Alessandri, entrevista de la autora. Es sobrina del ex presidente Jorge Alessandri. Fue diputada de PN durante los años de la UP.

[523] Durante los últimos días del gobierno de la UP, Carmen G. Aguayo (que se había pasado al MAPU, parte de la coalición de la UP) colaboró en la dirección de la Secretaría Nacional de la Mujer, programa patrocinado por el gobierno. Hasta hoy no se ha emprendido un estudio de la forma como los distintos Centros de Madres respondieron, en términos políticos, durante el gobierno de la UP. En consecuencia, todavía no es posible detectar con exactitud cuáles centros se mantuvieron leales al PDC, cuáles se alinearon con la UP y cuáles se dividieron por diferencias políticas.

Con el fin de mantener su clientela de mujeres y su influencia en los Centros de Madres, repetía sin descanso el lema: 'El Centro de Madres no se mete en política'"[524].

Además, la Democracia Cristiana aseguraba a PF importantes lazos con la clase obrera por sus actividades al interior del movimiento sindical. Cuando surgieron conflictos laborales en la CMPC (la "Papelera") y El Teniente, (véase el capítulo "Poder Femenino y la clase obrera", la influencia demócrata cristiana en los sindicatos respectivos ayudó a generar oposición a Salvador Allende en la clase obrera y facilitó en gran medida la participación de mujeres de PF en dichos conflictos. Ellas, a su vez, aprovecharon estos nexos para tomar contacto con las mujeres de los obreros y con las mujeres empleadas y obreras, y así ampliaron el movimiento. Aprovecharon los conflictos para proyectar una imagen de la mujer chilena que trascendería la clase y unificaría una nación dividida. Se mostraban como la fuerza capaz de reinstaurar la paz y el orden en el país, que ellas declaraban azotado por los conflictos que creaba el gobierno de la UP.

Las representantes del movimiento gremialista ampliaron aún más los vínculos de PF y facilitaron el contacto entre el movimiento y muchos de los gremios profesionales (médicos, abogados, ingenieros, agrónomos y periodistas); los pequeños empresarios, especialmente los combativos dueños de camiones, y los empleados de oficina adhirieron al grupo. Con estas relaciones, la red de PF pudo extenderse más allá de la clase alta y facilitó a sus integrantes una gama más amplia de asuntos en los cuales centrar su movilización. Por ejemplo, en octubre de 1972 y en agosto de 1973, cuando los camioneros se declararon en huelga, PF organizó una colecta de puerta en puerta dirigida a reunir alimentos para los huelguistas.

Durante los años de la UP, Elena Larraín, dirigente de PF, sostuvo reuniones semanales con destacadas representantes de la derecha independiente, para analizar la situación política y planificar las próximas actividades. A la hora de almuerzo, conversaba sobre tácticas y estrategia de oposición con Jorge Alessandri, ex Presidente (1958-1964) y candidato presidencial derrotado; Eduardo Boetsch, ex dirigente de Chile Libre y Jaime Guzmán, dirigente e ideólogo del gremialismo[525]. Elena Larraín sirvió de canal entre PF y este importante sector de la oposición en materia de información y planificación.

Representantes de PF se reunían todas las semanas para hablar de política y organizar actividades antiallendistas. Las reuniones se celebraban en la oficina de la organización, situada en una elegante casa del barrio Providencia[526].

[524] Aguayo, *Des Chilennes..., op. cit.*, pp. 88-89.

[525] Larraín, entrevista..., *op. cit.*; Boetsch, entrevista..., *op. cit.*

[526] Elena Larraín vio un aviso de la casa y pensó que era el lugar ideal para el grupo; pero, relata, la dueña de la casa no quería alquilarla al grupo, porque la inquietaba que la casa se ocupara con fines políticos. Para convencerla, llegó hasta allá llevando consigo el alquiler de todo el año en dinero efectivo y le pidió a la dueña que le guardara el dinero por unos momentos mientras

Muchas mujeres se han referido a la oficina de PF como lugar de actividad febril. Las mujeres con frecuencia trabajaban en la oficina durante diez o doce horas, dejando de lado sus quehaceres domésticos en favor de la causa antiUP. Victoria Armanet, una de las representantes del PN ante PF, recuerda que "no había un día que no hubieran cosas, nos juntábamos en el Poder Femenino a las 10 de la mañana y no parábamos de hacer cosas"[527].

PF organizó a las mujeres, les infundió valor para emprender actividades agresivas y les aseguró que sus iniciativas eran necesarias y respetables. Cuando el comité coordinador resolvía que las mujeres debían iniciar una actuación determinada, se iniciaba una cadena de llamados telefónicos que en pocas horas llegaba a cientos de mujeres. Por intermedio de esta red telefónica PF podía comunicarse rápidamente con un gran número de mujeres que generalmente disponían de tiempo y estaban comprometidas a responder de inmediato al llamado.

Aunque las mujeres de PF siempre negaron su origen de clase alta y media, esos antecedentes facilitaron sus actividades de organización. Al contrario de la gran mayoría de las mujeres pobres o de clase media baja de la época, estas mujeres tenían teléfono, lo que les permitía pasar sus mensajes rápidamente a las integrantes del grupo y otras simpatizantes de su causa. Tenían automóvil o podían costear un taxi, de modo que podían acudir rápidamente a reuniones o actividades. Además, tenían empleadas domésticas. Éstas preparaban la comida, cuidaban a los niños y manejaban la casa, lo que libraba a las activistas de la necesidad de preocuparse de la comida o de estar en casa a la hora en que los niños regresaban del colegio. Muchas de las mujeres de PF no tenían empleos. Tenían, pues, tiempo disponible y recursos críticos necesarios para oponerse al gobierno de la UP.

Carmen Saenz, otra representante del PN en PF, recuerda que el grupo mantuvo en pie una serie permanente de actividades hasta el momento del golpe. A veces, integrantes de PF iban a "los edificios altos del centro, nos metíamos escondidas hasta la azotea y a las doce del día dejábamos caer estos panfletos"[528]. PF organizó el boicot de ciertas tiendas, como, por ejemplo, la cadena Caffarena[529], cuyos dueños eran tenidos por miembros del PC. Cuando

---

ella hacía una diligencia, porque se sentía insegura al andar por la calle con toda esa cantidad en la cartera. Cuando volvió a buscar el dinero, la renuencia de la arrendadora a entregarlo superó su inquietud por la seguridad de la casa y así PF obtuvo sus nuevas oficinas. Elena Larraín me contó que había conseguido esa elevada suma de dinero de su hermano, quien vivía en Estados Unidos. Ella niega con vehemencia que el grupo haya recibido alguna vez apoyo de la CIA. Larraín, entrevista..., *op. cit.*

[527] Armanet, entrevista..., *op. cit.*

[528] Saenz, entrevista..., *op. cit.* Todos los días, un cañonazo disparado desde el cerro Santa Lucía marca en Santiago el mediodía. El estampido, que se oía por todo el centro de la ciudad, sirvió para coordinar a las mujeres en el lanzamiento de volantes.

[529] Alessandri, entrevista..., *op. cit.*

ocurrió la huelga de los camioneros, en octubre de 1972 y otra vez en agosto de 1973, las mujeres de PF "les llevábamos comida"[530].

Elección de un nombre

El debate que se suscitó entre las activistas en torno al nombre que habrían de darle al grupo es indicio de que muchas de ellas sentían cierta ambigüedad respecto a su propia identidad y función. El que escogieron, PF, sostenía esta ambigüedad y a la vez reflejaba un sentido claro de quienes eran. "Femenino" proyectaba una visión esencialista de la mujer como ser dependiente, débil y sumisa; en cambio, "Poder" revertía ese significado para afirmar la fuerza de la mujer. Las mujeres entendían que necesitaban un nombre que definiera con precisión quienes eran, pero no quisieron ofender a los hombres con quienes trabajaban. La necesidad de encontrar el nombre preciso fue tan intensa que consultaron a un psicólogo, quien les ayudó a dar con el nombre Poder Femenino. Algunas se preguntaron si el uso de la palabra "poder" no sería "demasiado fuerte"[531]. Elena Larraín recordó que en un comienzo a la mayoría de las mujeres el nombre no les gustó; lo encontraron "demasiado pretencioso." A ella le pareció que el grupo necesitaba un nombre que "los hombres respetaran" Con el tiempo, añadió, las mujeres "llegaron a disfrutar de la palabra 'poder'"[532].

En *La guerra de las mujeres,* María Correa Morandé, representante del PN en PF, reprodujo la discusión que según dijo había surgido al interior del consejo coordinador cuando sus integrantes decidieron el nombre del grupo.

> Poder Femenino, ¿qué les parece?
>
> A esas palabras siguió un repentino silencio... Luego se desbordaron las voces dispares, las opiniones contrarias o favorables.
>
> No –alegó Emilia– me parece muy pretencioso. Vamos a echarnos encima a muchos enemigos; los hombres lo van a sentir como un desafío.
>
> –Bueno y eso es: un desafío. Tenemos que ser auténticas o no lograremos nada. –Discutía Bárbara con decisión. Por otra parte, el poder

[530] Armanet, entrevista..., *op. cit.*

[531] Nellie Gallo, entrevista de María de los Ángeles Crummett. Nellie Gallo fue una de las representantes del gremialismo en PF. Estoy muy agradecida de María de los Ángeles Crummett por haberme permitido, con suma generosidad, el acceso a las notas de sus entrevistas con chilenos, tanto hombres como mujeres. María de los Ángeles Crummett viajó a Chile en 1974 y entrevistó a dirigentes de PF y SOL. Veinte años más tarde, conversé con algunos de los hombres y mujeres (pero no todos) a quienes ella había entrevistado. Nellie Gallo murió antes de que iniciara mi investigación, por lo que estoy doblemente agradecida de que María de los Ángeles Crummett haya logrado entrevistarla, pues en estas entrevistas basó su artículo "El Poder Femenino".

[532] Elena Larraín, entrevista de María de los Ángeles Crummett.

femenino no es ninguna novedad para asustar a nadie: existe, ha existido siempre... ejercido de una u otra manera. –Antes de proponerlo –dijo [Paula]– consultamos a un psicólogo y le pareció muy bien. Son corrientes de "poder" que ejercen influencia en la humanidad...

Se aprobó el nombre. El éxito fue resonante.

Pareció como si la denominación misma, contuviera la mágica interpretación de antiguas inhibiciones ocultas, aplastadas por milenios, obligadas a contener ansiedades: de actuar, de decir, de mostrar su verdad, de abandonar la platea y subir al escenario, para ser escuchada; para entregar su mensaje distinto y complementario, que seguía faltando en el lugar de las decisiones"[533].

El debate, en el cual dice María Correa Morandé que no participaron ni hombres ni partidos, plantea que PF disfrutaba de cierto grado de autonomía frente a ellos. Es probable, en realidad, que la organización haya tenido una relación más compleja con los partidos. Muchas de las integrantes de PF pertenecían a los partidos de oposición. Si bien siempre me lo negaron, es probable que hayan hablado de sus actividades con la cúpula partidista y coordinado sus planes con ella. Al mismo tiempo, pienso que las mujeres de PF desarrollaron una dinámica propia y que con frecuencia trascendieron la cúpula (masculina) del partido e, incluso, la desafiaron. Sus deliberaciones acerca de cuál nombre elegir, reflejan el carácter dual de su relación con los partidos. La respuesta inicial temerosa frente al empleo de la palabra 'poder' señala que sentían que su declaración de fuerza podría provocar hostilidad y rechazo en los hombres, y susto, tal vez, en las mujeres. Con todo, la decisión de adoptar el nombre ilustra la fe que tenían en ellas mismas y su disposición a poner en duda el poder masculino, incluso hasta desafiarlo. Aunque la prensa de oposición las celebraba como mujeres valerosas, las militantes de PF sabían que debían pisar con cuidado el terreno político que la mayoría de los chilenos veía como territorio masculino. Es probable que no quisieran verse identificadas erróneamente con un grupo feminista, al que se podría considerar antagónico a los hombres. Al mismo tiempo, estas mujeres percibieron su exclusión de los centros de poder y lucharon para hacerse oír en ellos.

A comienzos de la década de 1970, llegó a la prensa chilena la noticia del movimiento de liberación femenina en Estados Unidos. La imagen de liberación femenina que se presentó al público chileno era generalmente la de mujeres que quemaban sus sostenes, odiaban a los hombres y rechazaban el papel de esposas y madres[534]. Durante este tiempo, Aurora Posada fue activista y partidaria de la UP. Recuerda que muchas mujeres en Chile suponían

[533] Correa Morandé, *La guerra..., op. cit.*, pp. 56-57.

[534] De hecho, las feministas nunca quemaron sus sostenes y muchas tenían hijos. Estas imágenes son pura creación de la prensa.

que las feministas eran "putas", porque gozaban de libertad sexual y podían acostarse con los hombres que quisieran, entre ellos los maridos y parejas de otras mujeres[535]. En parte como consecuencia de esta idea distorsionada de la liberación femenina, las mujeres chilenas, en su mayoría y de todos los ángulos del espectro político, rechazaron el feminismo estadounidense. Por otra parte, es posible que el movimiento feminista sí influyera en las mujeres chilenas, aunque fuera de modo subconsciente. Es significativo que el grupo optara por llamarse PF, nombre que acepta una definición limitada de la condición de mujer y a la vez se opone a las limitaciones que esa descripción supone.

Poder Femenino, mujeres antiallendistas, ideas de género

Al representarse públicamente, las mujeres de PF siempre minimizaron o pasaron por alto la medida en que sus propias trayectorias y experiencias políticas, además de su acceso a recursos grupales, facilitaron sus iniciativas para organizar a las mujeres contra la UP En cambio, atribuyeron sus fortalezas organizativas y sus éxitos activistas al hecho de ser mujeres. La visión que tenían de la condición de mujer era mística y esencialista, y trascendía la clase, la geografía, el tiempo y la etnia. Frente a las divisiones que emanaban de la política y la clase, PF ofrecía una visión de mujer eterna, inalterable, inmune al paso del tiempo, a los acontecimientos históricos o a las realidades materiales.

Una manera de evaluar cómo estas mujeres se autodefinían es examinar la forma en que preferían describirse en sus escritos. Dos libros que ilustran este aspecto son *La guerra de las mujeres,* por María Correa Morandé, y *La epopeya de las ollas vacías,* por Teresa Donoso Loero. Ambas autoras fueron mujeres de derecha que tomaron parte en el movimiento antiallendista[536]. Un tema recurrente presente en ambas obras es que las mujeres que resistieron a Salvador Allende podían compararse con las heroínas nacionales de Chile, incluso vincularse directamente a ellas. Así como las organizadoras de la Marcha de las Cacerolas Vacías llamaron a las mujeres a seguir las huellas de Inés de Suárez, Guacolda, Javiera Carrera y Paula Jaraquemada, estas escritoras definieron el valor y la resistencia de las mujeres como el legado de las mujeres heroicas que las precedieron.

Teresa Donoso abre su libro con la historia de Inés de Suárez. Su retrato de esta mujer proporcionó a las chilenas un prototipo que explicaba sus actividades políticas contra el gobierno de la UP y las justificaba. Inés de Suárez fue una

[535] Aurora Posada, comunicación personal.

[536] Teresa Donoso fue escritora y periodista de *El Mercurio*. En 1971 ganó el prestigioso premio Helena Rubinstein al periodista del año. Ese año también fue presidenta de la Asociación de Mujeres Periodistas. Véase *¿Qué Pasa?,* Santiago, 28 de diciembre de 1973. En 1975 publicó una crítica conservadora del movimiento católico progresista Cristianos por el Socialismo. Véase Teresa Donoso Loero, *Historia de los cristianos por el socialismo en Chile.*

española que acompañó a su marido al Perú en el siglo XVI. Allá conoció a Pedro de Valdivia, futuro conquistador de Chile y se enamoró de él. Inés de Suárez abandonó a su marido y acompañó a Pedro de Valdivia a Chile, donde tomó parte en las guerras con los indígenas. La actuación por la que se la conoce fue su defensa de Santiago y de la presencia española en Chile contra un ataque del pueblo mapuche. A la sazón había siete jefes mapuches presos en Santiago, quienes enviaron un mensaje a sus congéneres para pedir que atacaran a los españoles y rescataran a los cautivos, aprovechando la ausencia de Pedro de Valdivia y sus soldados. Con el fin de evitar esta maniobra, Inés "tomando una espada en las manos... dijo a los dos hombres que los guardaban ...que matasen luego a los caciques". Cuando uno de los guardias, aterrado, le preguntó: ¿Cómo?, "ella respondió de inmediato: De esta manera". Luego "desenvainó la espada y los mató a todos". Enseguida ordenó lanzar las cabezas sobre los asaltantes", acto que espantó de tal manera a los mapuches que dieron media vuelta y huyeron. Donoso apunta, apócrifamente, que el episodio tuvo lugar el 11 de septiembre de 1541[537].

La infidelidad de Inés de Suárez hacia su marido y su evidente falta de respeto por la institución del matrimonio y la familia no se contaron entre las cualidades que la autora destacó cuando presentó a la española como prototipo de heroína nacional[538]. Tampoco se preocupó mayormente por los siete jefes mapuches que perdieron la cabeza y la vida de manera tan intempestiva. En cambio, lo que dio a Inés de Suárez el carácter de heroína, en opinión de Teresa Donoso y de incontables mujeres chilenas, fue su disposición a hacer lo que era necesario para defender a Chile. Cuando los soldados titubearon antes de cumplir sus órdenes, ella se adelantó intrépidamente, espada en mano, y realizó la cruenta hazaña. Así servía de modelo para las mujeres que, con sus cacerolas vacías en la mano, salieron a las calles y enfrentaron los gases lacrimógenos que les lanzaron los carabineros y los golpes que les propinaron los partidarios de la UP, con el fin de salvar a Chile de los comunistas.

Además, Teresa Donoso piensa que muchos hombres, como los soldados de su libro, se negaron a actuar ante la amenaza de una toma comunista, con lo que pusieron en peligro a sus familias. La actitud pasiva de los hombres frente a ese "peligro inminente" obligó a las mujeres a salir a las calles de Santiago, así como, siglos antes, la indecisión de los hombres había impelido a Inés de Suárez a decapitar a los jefes mapuches.

Permeaba el pensamiento de PF la idea de que la actividad política de la mujer emanaba de la actitud pasiva del hombre y de las responsabilidades

[537] Donoso Loero, *La epopeya..., op. cit.*, pp. 9-10.

[538] La mayoría de las heroínas chilenas habrían dejado atrás su hogar y su familia para realizar sus hazañas heroicas. Por ejemplo, en un artículo se elogia a Javiera Carrera, porque "en un momento abandonó marido, hijos pequeños, un padre anciano, todas las comodidades, para acompañar a sus hermanos por pasos cordilleranos y la pampa argentina tras un ideario". Véase "El nuevo poder", *Ercilla,* Santiago, 29 de agosto-4 de septiembre de 1973, p. 10.

domésticas de aquélla. La escritora y dirigente de PF María Correa Morandé opina que las mujeres fueron las primeras en organizarse contra el gobierno de la UP sólo porque los hombres no lo hicieron. Observó que "estábamos tan desesperadas que la gente no reaccionaba. Los hombres no reaccionaban y queríamos que lo hicieran. Entonces empezamos a juntar mujeres"[539]. Otra dirigente de PF, Carmen Sáenz, repitiendo la metáfora conocida, anotó que "las mujeres somos verdaderas leonas cuando hay que defender el trabajo, a nuestros hijos, la educación y todo lo que es la familia"[540].

Elsa Chaney señala que los conceptos de género definieron buena parte de la actividad política de las mujeres chilenas. A partir de su investigación entre mujeres políticas y activistas, a fines de la década de 1960, sostiene que la participación de la mujer en política no se contrapone con su papel de madre, ya que esta actividad se percibe como parte de su papel doméstico: las mujeres "casi invariablemente verían su intervención como una extensión de su papel familiar hacia el ruedo de los asuntos públicos". De hecho, concluye: las mujeres chilenas muestran más actividad política en tiempos de crisis. Como señala, " la intervención política activa de las mujeres en América Latina (como en otras partes), en cualquier escala, siempre ha ocurrido en el punto crítico de la historia nacional"[541]. Para muchas, el gobierno de la UP representaba precisamente ese momento crítico.

Subyacente en el concepto de que en política las mujeres reaccionan solamente en momentos críticos estaba la idea de que hombres y mujeres cumplen en la vida funciones diferentes. Las obligaciones del hombre exigían una participación activa en la vida pública, el mundo del empleo y de la política. Las mujeres, a su vez, tenían la responsabilidad de sus hijos y sus hogares. Cuando los hombres no hicieron lo que les correspondía, las mujeres tuvieron que abandonar la esfera física de sus obligaciones para defender su núcleo material y espiritual.

Numerosas mujeres del PF estimaban que la maternidad explicaba su actividad política. A pesar de sus años de experiencia política, las dirigentes de PF, de rutina, decían que no entendían de política (la que definían como actividad masculina) y que actuaban solamente para proteger a sus hijos. Su calidad de madres brindaba percepciones especiales que los hombres no tenían. María Correa Morandé atribuyó a la maternidad el carácter más conservador de la mujer chilena.

> "El hecho de ser madre solamente pone a la mujer muy cauta, muy responsable. Le da mucha trascendencia a las cosas y los hombres, los hombres, en realidad yo creo que el amor de padre es un amor adquirido, consciente, responsable, es un amor de racionamiento, pero no instintivo. No lo tuvo

[539] Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*.
[540] Saenz, entrevista..., *op. cit.*
[541] Chaney, *Supermadre..., op. cit.*, pp. 20, 23.

adentro como la mujer. No lo sintió vivir, no lo sintió nacer. Entonces la mujer tiene una responsabilidad mucho más grande sobre el género humano. Yo creo que por eso la mujer es muy cauta, muy responsable. Esa es la única razón que se me ocurre por qué son más de derecha, la derecha es más ordenada, más respetuosa"[542].

Las mujeres de PF solían criticar la actitud pasiva de los hombres y elogiaban el coraje de las mujeres. Aun cuando no hicieron sugerencias concretas acerca de lo que los hombres debían hacer, las integrantes de PF expresaron con frecuencia decepción y enojo ante la que veían como aceptación masculina del gobierno de la UP y su negativa o renuencia a actuar en contra de él. Con todo, pese a sus críticas, estas mujeres no clamaron por una reestructuración fundamental de las funciones de género. Es más, uno de los motivos por los cuales las mujeres se quejaban con tanta vehemencia era que como los hombres no cumplían con sus obligaciones de género, las mujeres se veían obligadas a asumirlas. Su lucha no tenía por objeto reemplazar al hombre sino convencerlo de que asumiera sus deberes biológicos y sociales.

Aun cuando estas mujeres antiallendistas violaban de rutina, en ese momento, las normas aceptadas de conducta femenina correcta, no lo hacían con miras a modificar las ideas vigentes de las debidas funciones de género. Las guiaba su profunda identificación con su papel de esposas y madres, y su aceptación de ese papel. Cuando las feministas realizan actos atrevidos y no tradicionales, lo hacen dentro de su búsqueda de una nueva definición de la mujer; se proponen contradecir el concepto de que hay una definición esencialista o de base biológica[543]. En cambio, estas mujeres conservadoras realizaban sus actividades con el fin de asegurar su retorno tranquillo a sus funciones y prácticas femeninas tradicionales. Raras veces pusieron en el tapete las relaciones o estructuras patriarcales en el hogar o en la sociedad. Lejos de pretender construir una política más incluyente, las mujeres pugnaron por desnudar su papel activista de toda connotación política abierta, para lo cual se identificaron como mujeres y madres, no como políticas.

Teresa Donoso Loero, por ejemplo, termina la introducción de su libro con la afirmación de las funciones tradicionales de los sexos y la posición debida de la mujer en la sociedad chilena. Según ella, las mujeres no eran las únicas protagonistas de la lucha contra Salvador Allende, sino que actuaban en calidad de compañeras resueltas e intuitivas de los hombres. El coraje de ellas obligó a los hombres a cumplir con su deber, como las mujeres habían cumplido el suyo. Escribe, además, que "sin suplantar a sus hombres, ni menos a sus soldados, ellas fueron sólo la *antorcha* de la noche y el *clarín* de la batalla. Hasta que despuntó el amanecer[544].

[542] Correa Morandé, entrevista..., *op. cit.*

[543] Agradezco a Steve Volk esta observación.

[544] Donoso Loero, *La epopeya...*, *op. cit.*, p. 51.

Lejos de sentirse amenazados por el papel activo de la mujer en el movimiento antiallendista, los hombres de la oposición, en su mayoría, lo aplaudieron. Lo apoyaron porque fortalecía sus propias ideas de género y no los atacaba a ellos ni atacaba su posición dominante en la sociedad. Además, comprendían la importancia que revestía la participación de las mujeres en el conjunto de la lucha contra la UP y valoraban la contribución que ellas hacían a esa lucha. No obstante, aun cuando cubrían de elogios a las mujeres que se opusieron a Salvador Allende, aseveraban la importancia máxima que en el derrocamiento de éste detentaban los partidos políticos dominados por hombres y aquella institución masculina por antonomasia: las Fuerzas Armadas.

Los hombres de oposición, como las mujeres de oposición, tenían ideas claras acerca del género. Según Eduardo Boetsch, fundador de Chile Libre, quien asistía a las sesiones semanales de estrategia, junto con Elena Larraín, Jorge Alessandri y Jaime Guzmán, "la mujer es mucho más valiosa que el hombre. El hombre tiende a ser irresponsable, vicioso, borracho, jugador. La mujer es mucho más seria"[545]. Igual que las activistas, muchos hombres conservadores atribuían el activismo femenino, en primerísimo lugar, al hecho de que las mujeres eran madres. Para explicar el impacto que este hecho tiene en la política femenina, Francisco Prat, hacendado, senador por Renovación Nacional durante buena parte de la década de 1990 y orgulloso padre de nueve hijos, señaló que, como madre, "en Chile la mujer ha tenido que ser el elemento responsable de la familia. [Por lo tanto] la mujer es mucho más realista que el hombre". Porque es madre, piensa Francisco Prat, "la mujer aprecia mayoramente la seguridad. La seguridad ciudadana siempre ha estado más asociada a la derecha". Las mujeres son más conservadoras, porque "la mujer también esta más tocada por los valores históricos, por los valores religiosos; de alguna manera ella los ampara y protege y preserva mejor que el hombre"[546].

A comienzos de la década de 1970, Hermógenes Pérez de Arce era periodista y diputado de PN. Según él,

> "las mujeres en Chile son mucho más resueltas que los hombres, y más valientes. Entonces lo que sucedió [es] que eso se manifiesta en la política. Los hombres no nos atrevíamos, por ejemplo, a salir a las calles, porque la Unidad Popular tenía grupos armados, entonces cualquier manifestación nuestra la deshacían a golpes y nos daba susto. En cambio, las mujeres no tenían miedo y entonces salían y las golpeaban, y más furia tenían, y volvían a salir"[547].

[545] Boetsch, entrevista..., *op. cit.*
[546] Francisco Prat, entrevista de la autora.
[547] Pérez de Arce, entrevista..., *op. cit.*

Sergio Onofre Jarpa, en ese tiempo presidente del PN, también atribuye el activismo de las mujeres al hecho de que eran madres. En tal calidad, se oponían a los planes de la UP de reformar la educación por medio de la ENU, porque "ellos [la UP] iban a hacerse cargo de los niños y obviamente las madres se opusieron". También las motivó "la falta de alimentos, por eso la marcha de las ollas vacías"[548].

Al ex presidente Gabriel González Videla se le preguntó: "¿Por qué las mujeres se han incorporado a este movimiento?". Explicó que "esta protesta surge de las raíces mismas del propio hogar. Ellas, que son madres y esposas, y están en constante vela por sus seres queridos, lo que buscan con su protesta... que este gobierno asegure la paz y la seguridad de sus hogares"[549].

José de Gregorio Aroca fue gerente de Radio Balmaceda y dirigente del PDC, durante los años de Salvador Allende. Igual que Sergio Onofre Jarpa, afirmó que la maternidad llevó a las mujeres a protestar contra el gobierno. A muchas las atemorizó la ENU, porque no querían que sus hijos se educaran "dentro de la ideología marxista". Al contrario de Hermógenes Pérez de Arce, piensa que las mujeres "son más peligrosas, pues a un hombre se le puede atacar en la calle; a una mujer es más difícil"[550].

Estos hombres niegan categóricamente que hayan ayudado a organizar la Marcha de las Cacerolas Vacías o ninguna otra de las actividades femeninas. Destacan que fueron episodios autónomos, planificados por las propias mujeres, y que no hubo vínculo entre ellas y los partidos. Sergio Onofre Jarpa dijo primero: "Yo creí que iba a ir poca gente". Luego agregó que supo de la manifestación porque "vi pasar la marcha; los hombres no estábamos invitados. Lo hicieron sin partido, a ellas se les ocurrió de todo. La idea de ellas era juntarse como mujeres y no por estar en uno o otro partido"[551]. No sólo estas afirmaciones se contradicen, sino que el hecho de que la sección juvenil del PN acompañara la marcha, y de que Carmen Sáenz, vicepresidenta del PN, ayudara a organizarla, podría inducir a dudar de su exactitud.

La insistencia en la autonomía reflejaba el deseo de estos hombres de desvincular el movimiento de mujeres antiallendistas respecto de los partidos. Reconocer la participación de los partidos sería reconocer que las actividades de las mujeres tenían una motivación política, algo que no querían hacer. Pese a que algunas mujeres cumplían funciones importantes en los partidos, estaba claro que los hombres veían los partidos como dominio propio y los

[548] Sergio Onofre Jarpa, entrevista de la autora.

[549] *La Prensa,* Santiago, 25 de octubre de 1972. En la misma entrevista, Gabriel González Videla declaró que: "dentro de mis realizaciones como gobernante, de la que más me enorgullezco fue haber otorgado el voto político a las mujeres [porque] se han convertido en el más firme pilar en que hoy descansa la defensa del régimen democrático del país frente a la amenaza del comunismo internacional".

[550] José de Gregorio Aroca, entrevista de la autora.

[551] Jarpa, entrevista..., *op. cit.*

diferenciaban de la actividad "apolítica" de las mujeres. Distinguir entre las protestas de las mujeres y el partido permitía que los hombres exaltaran el papel femenino en el movimiento y mantuvieran simultáneamente sus propias posiciones al interior de los partidos.

Si bien los hombres de oposición colmaron de elogios a las mujeres que hicieron manifestaciones contra la UP, destacaron que las organizaciones en que dominaban los hombres fueron las que lograron el derrocamiento de Salvador Allende. Cuando pregunté a José de Gregorio por la oposición a Salvador Allende, enumeró todas las organizaciones que se movilizaron contra él. A las mujeres las mencionó solamente cuando le pregunté por ellas directamente. Rechazó la idea de que los hombres fueran pasivos y explicó que "la mujer es más apasionada" y por tanto más visible dentro del movimiento[552]. Sergio O. Jarpa concedió que "en realidad, en el aspecto publicitario fue muy importante lo que hicieron las mujeres", pero, aseveró, "claro, la acción de los hombres fue la que hizo posible el cambio en el gobierno"[553].

Como las mujeres antiallendistas no disputaron ni las funciones de los sexos ni la posición de los hombres en la sociedad, no fueron una amenaza para los hombres de oposición, quienes aceptaron el activismo femenino porque lo entendieron como parte de la función de madres. Las mujeres no pretendieron suplantar a los hombres ni éstos se sintieron desplazados por ellas. Si las mujeres hubieran buscado una reestructuración esencial de las funciones de género o hubieran exigido mayor igualdad social, entonces es probable que los hombres hubieran respondido negativamente ante ellas.

Poder Femenino:
gestoras de la unidad de oposición

Las mujeres de PF sentían que tenían una misión: la de salvar a Chile del comunismo, y que para cumplirla debían unificar la oposición. Como mujeres y como integrantes de PF, estimaban que eran las personas indicadas para cumplir esa tarea. Reflejando la perspectiva dominante, tanto en Acción Mujeres de Chile como en la Marcha de las Cacerolas Vacías, las mujeres de PF pensaban que las relaciones de los hombres y de las mujeres frente a la política eran fundamentalmente diferentes, definidas por la estructura biológica propia de cada sexo. Aunque numerosas mujeres de PF eran representantes de partidos políticos y eran dirigentes dentro de ellos, de manera consciente y estratégica optaron por definirse como mujeres primero y como militantes de partidos políticos después, o nunca. Cuando hablaban las mujeres de PF, se referían a ellas mismas primeramente como representantes de la mujer chilena. En cam-

[552] De Gregorio Aroca, entrevista..., *op. cit.*
[553] Jarpa, entrevista..., *op. cit.*

bio, veían a los hombres como políticos y usaban la militancia de los varones en los partidos como explicación de las actuaciones y opiniones de ellos. Esta definición de la población de Chile en términos de género permitió que las mujeres de PF, incluso las que eran activas en los partidos, se proyectaran (y quizás se vieran) en el sentido de responder a las necesidades de Chile; los hombres, en cambio, respondían a las exigencias de sus partidos.

Con miras a afianzar la idea de que las mujeres y los hombres actuaban en política de manera diferente, las mujeres de PF construyeron una organización que contrastaba fuertemente con las de los partidos políticos. En agudo contraste con estos partidos, con su dominante masculina (y curiosamente evocadora de la política organizativa entre los grupos feministas en los Estados Unidos, en las décadas de 1960 y 1970), las integrantes del consejo de coordinación no se auto promovían como personas, ni se atribuían en público ningún mérito por su labor[554]. Las integrantes de PF presidían las reuniones por turno, para asegurar que todas tuvieran la oportunidad de dirigirlas[555]. Para asegurar la participación de todas, fuera cual fuere su afiliación organizativa, el liderazgo del grupo pasaba de una a otra[556].

Desde la Marcha de las Cacerolas Vacías en adelante, la mayoría de las mujeres (y muchos hombres) de la oposición pregonaron el ejemplo de las mujeres antiallendistas. Las veían como modelo de unidad que valía la pena emular entre los partidos políticos. ¿Por qué era tan crítica la unidad para la oposición antiallendista? El PDC y el PN sabían que su frente unido había impedido la elección de Salvador Allende en 1964 y que su desunión la había permitido en 1970. Frente a esta visión surgía como contrapeso la amarga enemistad que surgió entre los dos partidos durante los años de Eduardo Frei M. y la campaña electoral, por no mencionar el chauvinismo partidista que permeaba los partidos políticos chilenos.

PF reunió a mujeres representantes de los partidos políticos de oposición y estimuló el diálogo entre ellas. Facilitó el intercambio abierto entre mujeres pertenecientes a los distintos partidos, invitó a oradores tanto del PDC como del PN a sus reuniones semanales y facilitó una unidad más estrecha entre ellos. Por ejemplo, a comienzos de 1972, PF invitó al senador Víctor García, del PN, y al senador Rafael Moreno, del PDC, a una de sus reuniones. El senador García habló primero y "contestó las preguntas, informó y comunicó la sensación de que la UNIÓN se había logrado entre los dos partidos que eran sin duda los pilares de la oposición" Luego habló el senador Moreno. Según María Correa Morandé, "procuró desvirtuar esa impresión". Por el contrario,

[554] Una diferencia central entre PF y los grupos feministas en Estados Unidos es que PF no pensaba que las mujeres estaban oprimidas. No se unieron como mujeres para luchar por la liberación femenina, sino para poner fin al gobierno de Salvador Allende.

[555] Donoso Loero, *La epopeya...*, *op. cit.*, p. 71.

[556] Saenz, entrevista..., *op. cit.*

"trató de hacerles ver que era imposible conseguir esta meta". En respuesta, Diana (no se dio su apellido), representante demócrata cristiana ante PF, habló con franqueza:

> "Rafael –dijo ella– ya lo he dicho en el Partido, nosotras, las mujeres, no vamos a permitir que los dirigentes estén exponiendo el país de ese modo. También es nuestra tierra y la de nuestros hijos... y las mujeres somos más. O logran la unidad que pueda salvarnos del marxismo o nunca más volveremos a votar por ustedes"[557].

Después de sus observaciones hablaron otras mujeres, también en favor de la unidad. Sus palabras habrían surtido el efecto deseado. Poco antes de retirarse, "Rafael Moreno respondió con una nueva y distinta cordialidad. Trató de establecer algunos puntos de partida para posibles actuaciones conjuntas y desplegó todo el atractivo de su personalidad política". Silvia Pinto, diputada del PN y periodista, estuvo presente en esa reunión de PF. Terminada ésta, observó: "Parece increíble, si se mira desde afuera, cuánto puede conseguirse en reuniones"[558]. La autora Teresa Donoso Loero fue aún más explícita en su estimación del papel que desempeñó PF; escribió que en las reuniones semanales de PF, "allí –allí mismo– nació la Unidad de la oposición"[559]. Ese domingo, en Rancagua, prosiguiendo su campaña previa a la elección senatorial próxima, "Rafael Moreno fue un paladín de la unidad de la oposición"[560]. La unidad fue provechosa para la oposición. En la elección extraordinaria que se realizó el 16 de enero de 1972 en las provincias agrícolas de O'Higgins y Colchagua, el apoyo combinado del PDC y del PN permitió que Rafael Moreno triunfara sobre Héctor Olivares, candidato a senador por la UP[561].

Las mujeres de PF se veían ellas mismas no sólo como una fuerza capaz de obtener la unidad al interior de la oposición, sino también como grupo capaz de aglutinar a todas las mujeres chilenas, menos las marxistas, a las que excluían, por definición, como sus enemigas. Los anuncios en la prensa reflejaban a conciencia esta auto percepción. En marzo de 1972, PF publicó un aviso que identificaba a sus integrantes como mujeres que "por encima de cualquier

[557] Correa Morandé, *La guerra..., op. cit.*, pp. 80-81. María Correa Morandé, destacada militante del PN, escribió este relato de la reunión. En consecuencia, destacó la afabilidad y el encanto del senador García y el papel que cumplía el PN en procurar la unidad entre dicho partido y la Democracia Cristiana. Del mismo modo, destacó la disposición de la democracia cristiana a buscar un diálogo con la UP y su renuencia a unirse con el PN. Si bien esta caracterización refleja la realidad política, pasa por alto todo aspecto positivo en la iniciativa de la democracia cristiana (o al menos de un segmento del partido) en el sentido de dialogar con el gobierno de la UP y evitar un golpe militar.

[558] *Op. cit.*, p. 82.

[559] Donoso Loero, *La epopeya.., op. cit.*, p. 71.

[560] Correa Morandé, *La guerra..., op. cit.*, p. 82.

[561] "Elección extraordinaria de un senador".

diferencia ideológica, estamos unidas por nuestra común condición de mujer y por nuestra decisión inquebrantable de luchar por la Patria, por la integridad de nuestros hogares y por la libertad de nuestros hijos"[562]. De rutina, los avisos de PF en la prensa llamaban a todas las mujeres a unirse a ellas, independientes de clase o de política. Un titular típico: "Mujer Chilena: aún es tiempo de salvar a tu patria. Todas unidas hoy a la marcha de la democracia"[563].

"La olla vacía es el símbolo del fracaso del gobierno"

Las mujeres de PF entendieron que para que la imagen que tenían de ellas mismas como representantes auténticas de la mujer chilena, debían atraer a mayor número de mujeres de diferentes estratos sociales a participar en la lucha antiallendista. El factor que sirvió con más eficacia para que las mujeres antiallendistas ampliaran su movimiento a las mujeres pobres y de clase obrera fue la crisis económica que azotó a Chile desde fines de 1971 en adelante. Sacaron provecho de esta situación en forma brillante, pues formularon un símbolo que se reconocía de manera instantánea, la cacerola, y una táctica muy fácil de adoptar, golpearla, con lo que incorporaron al movimiento a grandes números de mujeres.

Varios elementos explican la crisis económica. En suma, ellos fueron la mala administración de la economía por parte de la UP; las iniciativas de la elite para sabotear la producción y la distribución, descapitalizar el país y bloquear los intentos del gobierno por aumentar la producción; y las actuaciones que emprendió Washington para minar la economía. El gobierno de Estados Unidos suspendió la asistencia al gobierno de Chile (pero no la ayuda militar), suspendió el despacho de repuestos a Chile y presionó a las instituciones financieras internacionales para que no concedieran a Chile los préstamos que éste necesitaba.

A medida que se profundizaba la crisis económica, amplios sectores de la sociedad chilena adoptaron una actitud más crítica frente al gobierno de Salvador Allende. Las mujeres sintieron muy de cerca el impacto de la crisis, debido a la escasez de alimentos y otros artículos de primera necesidad. La escasez generalizada favoreció el desarrollo del mercado negro; para conseguir productos las mujeres tenían que esperar en largas filas a toda hora del día y de la noche, y con frecuencia no encontraban lo que necesitaban. Las mujeres pobres, pertenecientes al sector de la sociedad al que el gobierno de la UP había prometido más, fueron muchas veces las que sufrieron más. A pesar del aumento en los salarios de sus maridos, no podían pagar los precios

[562] *El Mercurio*, Santiago, 22 de marzo de 1972.
[563] *El Mercurio*, Santiago, 12 de abril de 1972.

estratosféricos que se cobraban en el mercado negro. Al contrario de las mujeres de clase alta y media, ellas no podían enviar a una empleada a esperar en fila para comprar algún producto. Tampoco podían subir a un auto y viajar a los fundos a buscar alimento, como podían hacerlo los ricos y de hecho lo hacían, porque ellas no tenían ninguna de las dos cosas.

Para comprender de qué manera la derecha sacó partido de esta situación, es preciso comprender la situación económica en 1972 y 1973. Durante 1972, la economía chilena empeoró. La cantidad de artículos que escaseaban (desde fines de 1971) aumentó. La UP había prometido redistribuir la riqueza en Chile, mejorar los niveles de vida de los pobres y mantener o elevar los de la clase media. A fines de 1970, entonces, el gobierno de Salvador Allende subió los salarios, congeló los precios y redujo el desempleo. Como nunca antes, más chilenos tenían el ingreso suficiente para adquirir productos que hasta entonces habían estado fuera de su alcance. Para satisfacer esta mayor demanda, la producción también tenía que aumentar. Pero no aumentó, o al menos no en cantidad suficiente ni con la velocidad suficiente para satisfacer la demanda del nuevo mercado consumidor emergente[564]. De fines de 1971 a comienzos de 1972, la producción de alimentos aumentó en sólo 3% o 4%, pero el mayor ingreso de la población significaba que el consumo de alimentos también aumentó como nunca antes. Para satisfacer la demanda, el gobierno de la UP importó productos alimenticios. Si bien esta táctica dio buen resultado en el corto plazo, también determinó una reducción drástica en las reservas en divisas de Chile, las que disminuyeron de US$334.000.000, en diciembre de 1970 (poco después de que Salvador Allende asumiera) a US$30.000.000 en diciembre de 1971. Para complicar más las cosas, la producción industrial decayó mientras la inflación subía[565].

El bloqueo crediticio y la guerra económica que Estados Unidos organizó contra Chile exacerbó las penurias económicas del país. Los bancos estadounidenses redujeron de golpe la cantidad de dinero que estaban dispuestos a prestarle a Chile, de US$220.000.000 antes de 1970 a unos US$35.000.000 cuando la UP llegó al poder. Las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (ambos dominados por Estados Unidos), disminuyeron sus préstamos a Chile y lo mismo hizo el Eximbank[566].

La UP procuró resolver el problema de la escasez de diversas maneras. El gobierno y los sindicatos animaban a los obreros y campesinos a producir más. Además, funcionarios públicos trataron de destruir el mercado negro y contrarrestar las iniciativas de los industriales y terratenientes de sabotear

[564] Stefan de Vylder, *Allende's Chile: The Political Economy of the Rise and Fall of the Unidad Popular*, p. 202.

[565] Stallings y Zimbalist, *op. cit.*, pp. 74-76.

[566] NACLA, "Chile: The Story Behind the Coup", p. 25.

y descapitalizar sus empresas. Para que los ciudadanos participaran en esta campaña, el gobierno instaló las JAP en barrios en todo Chile. *El Siglo* definió la JAP como "instrumentos de lucha del pueblo para lograr el normal abastecimiento, para batallar contra la especulación y escasez artificial, para impedir el acaparamiento y la especulación con los precios"[567]. Las JAP funcionaron como organizaciones de barrio cuya principal obligación era velar porque el abastecimiento llegara a la población de cada comunidad. Sus más activas integrantes eran mujeres, a menudo dirigidas por las de los Centros de Madres partidarios de la UP[568]. En junio de 1972 había mil JAP en Chile, seiscientas treinta y cinco de ellas en Santiago[569]. En enero de 1973, aproximadamente un año después de que se crearon, había dos mil quinientas JAP en Chile, mil quinientas de ellas en Santiago[570].

La oposición trató a las JAP como nada menos que un intento del gobierno de establecer organizaciones locales para espiar a los ciudadanos y así extender el control comunista al barrio y la familia. Un aviso de PN mostraba una trampa para ratones que contenía un pedazo de queso y una leyenda sucinta: "JAP Trampa Comunista"[571]. Un editorial de *El Mercurio* las describió como "herramientas del Partido Comunista para lograr que todo el flujo de alimentos y otros artículos esenciales de consumo quede bajo su tuición"[572].

La oposición contribuyó a crear la escasez y luego con destreza manipuló la difícil situación en su favor. Para fomentar en la población la impresión de crisis y caos, la elite chilena estimuló la especulación, el acaparamiento y el sabotaje de la producción tanto industrial como agrícola, y desalentó la inversión[573]. Luego atribuyó el desabastecimiento a mala administración por parte de la UP y acusó a las JAP de estar llenas de corrupción y de abastecer sólo a quienes apoyaban el gobierno de la UP. Los diversos medios de comunicación de que disponía la oposición facilitaron sus iniciativas dirigidas a definir las JAP como instituciones sectarias e ineficaces. Con habilidad y repetidas veces, se publicó o se transmitió que la UP tenía la culpa de la escasez y el mercado negro. Además, la derecha tenía una larga y lograda historia de convencer a las mujeres de que la izquierda no era de fiar y era responsable de los problemas que ellas padecían. Como escribe Norma Stolz Chinchilla,

> "los aspectos que afectaban directamente la vida diaria de la mayoría de las mujeres (quehaceres domésticos, los niños), educación, moral y vida

[567] *El Siglo*, Santiago, 13 de enero de 1972.

[568] En *Chile Hoy* hay una discusión de la participación de la mujer en las JAP. Véase el 16 de octubre y el 30 de octubre de 1972.

[569] *El Mercurio*, Santiago, 5 de junio de 1972.

[570] *Ramona*, Santiago, 23 de enero de 1973.

[571] *El Mercurio*, Santiago, 14 de enero de 1972.

[572] *El Mercurio*, Santiago, 4 de agosto de 1972.

[573] NACLA, "Chile...", *op. cit.*, pp. 20-21; Winn, *op. cit.*, p. 231.

familiar) no eran asuntos políticos a los ojos de ninguno de los partidos, ni aun de los socialistas ni comunistas, pero se convirtieron en asuntos políticos a instancias de la burguesía, que vio en ellos la posibilidad de hacer un llamado a las inquietudes femeninas universales, pasando por alto los vínculos de clase"[574].

Por último, y lo más importante, estaba el hecho fundamental, innegable, de que a pesar de que la UP culpaba al gobierno de los Estados Unidos y a la oposición por el desabastecimiento, a pesar de la instalación de las JAP y de sus propias iniciativas para paliar la situación, las condiciones económicas empeoraban. La escasez se agudizó. Las filas de mujeres con la esperanza de comprar algún producto se alargaron. La inflación y el mercado negro elevaron los precios. En consecuencia, la capacidad de las mujeres de obtener los artículos que necesitaban se contrajo. Su agotamiento se hizo más intenso y su paciencia, más corta. Cuando tenían que levantarse de la cama a las tres, cuatro o cinco de la mañana y hacer la fila para comprar pan o un kilo de arroz, maldecían la situación; muchas maldecían al gobierno.

La oposición dio con una táctica perfecta que permitía que las mujeres expresaran sus sentimientos de ira contra el gobierno. Poco después de la Marcha de las Cacerolas Vacías, las mujeres comenzaron a golpear cacerolas vacías todas las noches, desde los jardines, balcones o puertas de calle de las casas. Sin siquiera salir de los confines de sus propios hogares, las mujeres chilenas comunes participaban en un movimiento nacional de dueñas de casa enfurecidas que criticaban al gobierno y lo culpaban de sus penurias económicas[575].

Aunque el golpeteo de cacerolas todas las noches prevalecía más en los barrios de clase alta y media, los artículos de los diarios y las entrevistas con participantes señalan que las mujeres pobres y de clase obrera también tomaban parte en la protesta. Durante los años de la UP, María Eugenia Díaz vivía en el barrio obrero de San Miguel. Según ella, "todos las tocaban, todo el mundo la tocaba porque todos tenían hambre, todos tenían necesidad de comer, todos tenían la necesidad de tener el alimento diario y no estar haciendo cola"[576].

Paloma Rodríguez, otra residente de San Miguel durante los años de la UP, confirmó las palabras de María Eugenia Díaz. Al contrario de ésta, Paloma Rodríguez apoyaba el gobierno de la UP y era dirigente en la organización

[574] Norma Stolz Chinchilla, "Mobilizing Women: Revolution in the Revolution", p. 89.

[575] Aunque las entrevistas que se citan más arriba corresponden a mujeres de Santiago, el *caceroleo* adquirió el carácter de movimiento nacional. Por ejemplo, en la noche del 31 de agosto, 1972, en la nortina ciudad de Antofagasta, "una manifestación de cacerolas vacías... repercutió en todos los sectores de la ciudad"; mujeres y hombres "en sus poblaciones... fueron los primeros en salir a ventanas, puertas y patios, haciendo resaltar... el repudio al crítico desabastecimiento de alimentos". Véase *El Mercurio*, Santiago, 1 de septiembre de 1972.

[576] María Eugenia Díaz, entrevista con la autora.

femenina de la UP, la Secretaría Nacional de la Mujer. Estuvo de acuerdo con María E. Díaz al decir que las mujeres pobres de las poblaciones golpeaban cacerolas en protesta por la escasez de alimentos. El éxito de la derecha en organizar a las mujeres surgió en parte, en opinión de la entrevistada, de la tendencia femenina a retroceder ante lo desconocido y de la omisión, por parte de la izquierda, de tomar en cuenta el factor del miedo. La derecha explotó estos sentimientos y los canalizó en un movimiento antiallendista. Rodríguez añadió que, en términos biológicos, la mujer no es más temerosa que el hombre. La reacción descrita emana de la educación de las mujeres en una cultura patriarcal que "lo invade todo. Está internalizada desde que somos chicas y nos dicen 'no puedes hacer eso porque eres mujer'"[577].

Para muchas mujeres, el golpeteo de cacerolas fue una forma ideal de protestar. Los utensilios eran conocidos y estaban a la mano. La actividad se realizaba en la casa, donde la mayoría de las mujeres pasaba una grandísima parte de su vida. No tenían que salir de casa para realizar esta actividad. No tenían que preocuparse de lo que harían los niños en su ausencia. La actividad no iba en desmedro de su identidad de madres, cuya primera responsabilidad era hacia sus hijos; incluso la confirmaba. Nadie podía acusarlas de abandonar sus deberes domésticos ni de ser mujeres de mal vivir porque salían de la casa, puesto que se quedaban ahí mismo. Al mismo tiempo, golpear las cacerolas permitía que participaran en una actividad política y se sintieran parte de un movimiento más extenso. Como ejemplo de esta realidad, una foto en *Tribuna* mostraba a una familia completa en Viña del Mar golpeando cacerolas juntos, haciendo de la protesta un asunto familiar[578]. Tanto éxito tuvo la táctica que *Tribuna* pudo proclamar con justicia: "La Olla Vacía es ahora el símbolo del fracaso del Gobierno"[579].

A partir de diciembre de 1971, *Tribuna* conminó a las mujeres a seguir golpeando sus cacerolas vacías. Un artículo de *Tribuna* advertía a los chilenos:

> "No soltéis las cacerolas. A las 22 horas hay que seguir dándolas duro. Las dueñas de casa siguen tocando las ollas a las 22,00 horas, para demostrar que continua el desabastecimiento y que no le quieren quitar más tiempo a la Unidad Popular... que puede retirarse en cuanto pueda"[580].

[577] Rodríguez, entrevista..., *op. cit.*

[578] *Tribuna,* Santiago, 10 de diciembre de 1971.

[579] *Tribuna,* Santiago, 3 de diciembre de 1971.

[580] *Tribuna*, Santiago, 8 de diciembre de 1971. El artículo explica que, en virtud del Código Municipal, los ruidos molestos eran ilegales después de las 23:00 horas y señala que la ordenanza municipal se refiere a hablar en alta voz, música estridente, radios a todo volumen, etc., "pero no al ruido de ollas descontentas y vacías.

Si su vecino la denuncia, quiere decir que es de la UP, por lo que se hará merecedor al inestimable repudio del barrio".

Los titulares de *Tribuna* proclamaban que "el ruido de ollas vacías recorre Chile de Norte a Sur". Un artículo del mismo diario se jactaba: "a toda la ciudad de Rancagua se ha extendido el golpeteo de cacerolas vacías que iniciaron en Santiago". El diario incluso agrega un toque de humor a la situación cuando aconseja a las mujeres: "Señora: péguele como si fuera su marido"[581].

Una vez que la idea prendió, se mantuvo vigente con poco esfuerzo. Las estaciones de radio de la oposición anunciaban, simplemente, que las mujeres debían golpear sus cacerolas, generalmente entre ocho y diez de la noche, y muchas cumplían. Como ocurría con otras actividades organizadas por mujeres de la oposición, buena parte de la labor de comunicar noticias se realizaba de mujer a mujer. Las mujeres de clase media y alta que tenían teléfono llamaban a sus redes de amigas para informarles que debían golpear las cacerolas. Hilda Hernández, asistente social de Ñuñoa, barrio de clase media, recuerda que las vecinas recorrían el barrio a pie avisando a los residentes que esa noche tocaba golpear las cacerolas. Las mujeres que esperaban en las filas para comprar alimentos también se pasaban la voz de golpear las cacerolas en una noche determinada. Hilda Hernández recuerda: "Tengo una vecina que iba a las colas y sabía todas las noticias; entonces me decía: Hildita, vamos a tocar cacerolas hoy día a las ocho. Entonces tocábamos cacerolas y yo te digo, tocaba todo el barrio"[582].

Conclusión

Inspiradas por el impacto que tuvo la Marcha de las Cacerolas Vacías, PF reunió a mujeres de los distintos partidos políticos, independientes y mujeres que antes no habían tenido actividad política, muchas de las cuales no habían trabajado juntas antes, y convirtieron su actividad antiallendista en prioridad. PF estimuló la cooperación entre mujeres a pesar de sus diversas afiliaciones. De este modo, el grupo ayudó a formar una identidad política que, si bien no superó las diferencias partidistas, sí las debilitó. PF creó una imagen y una realidad del activismo político y la resistencia de la mujer conservadora, con independencia de los partidos, que estimuló una mayor participación de mayor número de mujeres. Ofreció un vehículo para que las mujeres descontentas (muchas de clase alta y media, pero también otras que eran pobres y de clase obrera), quienes nunca habían participado activamente en política ni se habían imaginado como personajes políticos, pudieran manifestar su oposición al gobierno de la UP.

PF no funcionó aislado del movimiento antiallendista más amplio. Sus relaciones con la oposición eran flexibles y fluían en ambos sentidos: atraía a líderes

[581] *Tribuna*, Santiago, 13 de diciembre de 1971.
[582] Hilda Hernández, entrevista de la autora.

de los partidos y también daba a éstos liderazgo. PF instó constantemente a los partidos a unirse y criticó a los dirigentes varones que se negaron a hacerlo. También coordinó su labor con la de la oposición y siguió la estrategia política que estos partidos formularon. Sin embargo, aunque trabajaba de acuerdo con otras fuerzas antiallendistas, PF estableció y mantuvo su identidad, función y agenda propias. Promovió la actividad política antiallendista entre las mujeres y les permitió funcionar como una fuerza unida y poderosa.

PF facilitó la organización de las mujeres contra Salvador Allende. La mujer proporcionó a la oposición un símbolo de resistencia en apariencia apolítico y por tanto en alto grado legítimo. Como muchas de estas mujeres no trabajaban (ni dentro ni fuera del hogar), tenían abundante tiempo, dinero, otros recursos y valiosas redes de comunicación que dedicar a la causa. Todo esto lo dieron sin reservas para ayudar a construir el movimiento antiallendista.